



Los servicios financieros y la capacitación permiten a los cultivadores de vainilla de Madagascar invertir en el futuro

El nordeste de Madagascar es famoso por la producción de vainilla y especias, una especialización que, con el tiempo, ha permitido a los agricultores abandonar los cultivos alimentarios. Desde 1997 a 2006, un proyecto apoyado por el FIDA ha promovido un enfoque global que vincula la producción a la comercialización, y entre cuyas actividades se incluye el fomento de la producción de vainilla comercial además del cultivo de arroz tradicional. Asimismo, se ha puesto en marcha una red de cooperativas de crédito para facilitar el acceso a servicios financieros a los agricultores pobres que habían quedado excluidos del sistema bancario y dependían de préstamos a alto tipo de interés procedentes de otras fuentes.

Madagascar es el principal exportador mundial de vainilla, pues genera la mitad de la producción total. La producción de vainilla se concentra principalmente en la fértil región de Sava, en el nordeste del país, donde alrededor del 70 por ciento de la población depende de esa lucrativa y aromática especia. Aunque se trata de una región relativamente rica en comparación con el resto de la isla, en Sava existen grandes disparidades entre los pequeños productores y las plantaciones de mayor tamaño que cosechan y elaboran la vainilla para venderla en el mercado internacional.

El Proyecto de Desarrollo y Mejora de la Agricultura en el Nordeste, apoyado por el FIDA, que finalizó recientemente, se puso en marcha a finales de los años noventa precisamente para conseguir una distribución más equitativa de los beneficios económicos en la región. Su objetivo también era ayudar a los pequeños agricultores a adquirir nuevas competencias que les permitieran incrementar las ganancias que obtenían produciendo vainilla y a administrar mejor



Mediante el proyecto se han introducido técnicas de cultivo intensivo y variedades de arroz más productivas.

los irregulares ingresos obtenidos de la venta de ese producto.

El proyecto alentó a los agricultores a formar asociaciones de productores de vainilla para aumentar su poder de negociación y negociar mejores precios para sus productos. Los agricultores aprendieron a elaborar la vainilla (véase la última página) y a almacenarla adecuadamente para poder venderla cuando aumentaran los precios de mercado. Asimismo, en el marco del proyecto se crearon más de 400 asociaciones locales de distintos tipos, que cuentan actualmente con alrededor de 10 000 miembros, una cifra que sigue creciendo.

“Hasta ahora los pequeños agricultores vendían la vainilla verde inmediatamente después de haberla recolectado —explica Fabien Randriambololona, Director del proyecto—. La vainilla fresca no se puede conservar, así que se veían obligados a venderla enseguida a un precio bajo, porque los compradores pasaban a recogerla justo después de la cosecha.”

Las cooperativas de crédito ayudan a la planificación financiera

En el marco del proyecto también se estableció una red de cooperativas de crédito que permitió a los agricultores tener acceso a servicios financieros.

“Haber vinculado la producción y las ventas a un sistema de ahorro y crédito ha sido probablemente el aspecto del proyecto que más éxito ha tenido —comenta Benoît Thierry, Gerente del Programa del FIDA en Madagascar—. Antes, los pequeños productores rurales no tenían posibilidad de ahorrar

y se gastaban inmediatamente las ganancias en bienes de consumo, como equipos de música y bicicletas. Como consecuencia de ello, durante el resto del año se encontraban en una situación desesperada, porque la vainilla se vende sólo de junio a octubre, y los pequeños productores descuidaban la agricultura de subsistencia.”

En total se crearon 18 agencias de la cooperativa de crédito, con lo que se superó el objetivo de 14 que el proyecto se había propuesto. Las agencias cubrían 43 comunas. La organización canadiense Développement International Desjardins, especializada en microfinanciación, se encargó de la labor de ejecución sobre el terreno. De un monto total de unos USD 16 millones, se destinó una partida presupuestaria de USD 1,2 millones exclusivamente al componente relativo a las cooperativas de crédito. El resto se dedicó a la mejora de la producción agrícola, esencialmente al riego de arrozales, infraestructuras y organización local.

Restauración de la producción de arroz

La restauración de la producción de arroz, que es el alimento básico en Madagascar, constituyó una parte importante del proyecto, pues se le consagró casi el 40 por ciento del presupuesto total. En ese sector el proyecto consiguió resultados notables, especialmente gracias a un programa de riego que permitió volver a dedicar al cultivo del arroz unas 4 600 hectáreas de pequeñas parcelas y a la introducción de técnicas de cultivo intensivo y de variedades de arroz más productivas.

“El porcentaje de la tierra utilizada para la agricultura de subsistencia pasó del 5 al 30 por ciento. Sin la menor duda, ése es uno de los éxitos del proyecto”, señala Paulin, que fue Director del proyecto y actualmente es Gobernador de la región.

La educación, aspecto clave para la administración de los ingresos

A pesar del éxito, el proyecto se topó con varios inconvenientes, sobre todo porque coincidió con un período de gran inestabilidad de los precios de la vainilla. Éstos se dispararon hasta alcanzar un nivel máximo, en 2003, de entre USD 450 y USD 500 al kilo, antes de caer en picado hasta el nivel actual de USD 25 a USD 70 al kilo, que era el nivel que tenían cuando el proyecto acababa de ponerse en marcha, en 1998. El alza de los precios fue, en parte, consecuencia del devastador ciclón de 2000,



FIDAR - Ramasomanana

Gracias a los nuevos canales de riego, fue posible rehabilitar unas 4 600 hectáreas de pequeñas parcelas arroceras.

que destruyó parte de las plantas y provocó un déficit de vainilla.

Mientras los precios de la vainilla aumentaban vertiginosamente, los agricultores encontraron menos atractivo dedicarse a la producción de arroz pero, después del hundimiento del mercado de la vainilla, tuvieron dificultades para poder reembolsar los préstamos a la cooperativa de crédito, principalmente porque carecían de ahorros. Mientras que el crédito concedido desde el principio del proyecto ascendía a un total de alrededor de USD 32 millones, el valor medio de los ahorros era de tan sólo USD 10 millones a USD 15 millones, aproximadamente.

Los agricultores utilizaban solamente la mitad de la cuantía que habían tomado prestada para realizar inversiones, mientras que el resto lo dedicaban a mejorar su calidad de vida. Esto demostraba claramente que era preciso enseñarles a administrar mejor sus ingresos y a recurrir a los mecanismos financieros existentes para realizar inversiones a largo plazo.

El futuro está en la diversificación de ingresos

El proyecto ha llegado a su fin, pero la situación en Madagascar sigue siendo difícil. Los precios de

la vainilla siguen estando en sus niveles más bajos, y el hecho de que otros países tropicales hayan comenzado a cultivar vainilla después del alza registrada en 2003, aumentando de ese modo la producción mundial, los ha mantenido a la baja.

Sin embargo, gracias al proyecto el porcentaje de ingresos que los pequeños agricultores obtienen de la vainilla ha aumentado; y la producción de arroz, que les permite ser autosuficientes, se ha rehabilitado, con lo que se ha reducido el número de familias pobres. Ahora será preciso dar seguimiento a la situación a nivel local.

Las asociaciones de agricultores tendrán que proseguir sus actividades y ampliarlas para que participe en ellas una proporción mayor de la población. Además, tendrán que diversificar aún más la producción y depender en menor medida de los inestables mercados de la vainilla. Y la red de cooperativas de crédito, por su parte, deberá atraer a más miembros y desarrollar más sus actividades de ahorro en lugar de limitarse a la concesión de crédito.

La introducción de un certificado internacional de comercio justo, cuyo objetivo es garantizar unos ingresos más elevados para los pequeños productores de varios productos básicos, también contribuirá a mejorar la vida de los agricultores en pequeña escala de Madagascar.

El cultivo de la vainilla

Desde que fue descubierta por los colonos europeos, la vainilla se convirtió en una especia muy codiciada por su sabor singular y refinado y por las distintas cualidades que se creía que poseía, como propiedades medicinales y afrodisíacas. Originaria de México y utilizada como aromatizante por los aztecas, la *Vanilla planifolia*, que es la única orquídea que produce frutos, fue introducida en las colonias francesas de Reunión y Madagascar, en el océano Índico, durante el siglo XIX, pero sin su abeja polinizadora local. Poco después, un esclavo llamado Edmond Albius descubrió el método de polinización manual que se sigue usando en la actualidad y gracias al cual fue posible dar inicio a la producción de vainilla en esa región húmeda.



Debido al método de polinización manual, la vainilla es uno de los cultivos que necesitan mayor cantidad de mano de obra en todo el mundo. Desde que se planta la enredadera, se tarda nada menos que cinco años en producir esencia de alta calidad. Por ese motivo, el valor de la vainilla es superior al de muchas otras especias. Como la flor de la vainilla sólo dura alrededor de un día, los productores tienen que inspeccionar las plantaciones

diariamente en busca de flores abiertas para polinizarlas, por lo que la producción de vainilla es una tarea que requiere una gran densidad de mano de obra. En la producción de vainilla intervienen tradicionalmente todos los miembros de la familia, que polinizan la flor a mano y luego recogen, curan y secan las vainas. Las vainas se curan hirviéndolas y poniéndolas a secar durante tres o cuatro meses, en parte al sol y en parte envueltas en tela, hasta que se vuelven maleables y de color marrón oscuro. Entonces es posible extraer de la vaina la vainillina, que es lo que le da a la especia su característico olor.

La vainilla sintética es una alternativa más barata a la vainilla natural y se utiliza sobre todo cuando los precios son altos. Los fabricantes estadounidenses son partidarios de la vainilla sintética, mientras que los consumidores europeos siguen prefiriendo la natural, que representa al menos el 50 por ciento de toda la vainilla que se consume en Europa. Hoy en día se registra una tendencia general a promover la vainilla natural.

DATOS BÁSICOS

Proyecto de Desarrollo y Mejora de la Agricultura en el Nordeste

Costo total: USD 16,9 millones

Préstamo del FIDA: USD 11,7 millones

Cofinanciación: Développement International Desjardins (USD 444 000)

Duración: 1997-2006

Zona geográfica: distritos de Vohemar, Sambava y Antalaha en el nordeste del país

Beneficiarios directos: 27 500 hogares

Situación: terminado

INFORMACIÓN DE CONTACTO

Benoît Thierry

Gerente del Programa en el País, FIDA

Via Paolo di Dono, 44

00142 Roma, Italia

Tel.: +39 06 5459 2234

Fax: +39 06 5459 3234

Correo electrónico: b.thierry@ifad.org

ENLACES

Proyecto de Desarrollo y Mejora de la Agricultura en el Nordeste

<http://www.ifad.org/english/operations/pf/mdg/i410mg/index.htm>

El FIDA en Madagascar

<http://www.ifad.org/english/operations/pf/mdg/index.htm>

Relatos desde el terreno

<http://www.ifad.org/story/index.htm>

Construir un mundo libre de pobreza

El FIDA se instituyó hace 30 años con la finalidad de combatir la pobreza rural, una de las consecuencias fundamentales de los episodios de sequía y hambruna que se sucedieron a principios de los años setenta. Desde 1978, el FIDA ha invertido más de USD 10 000 millones en préstamos a bajo interés y donaciones que han ayudado a más de 300 millones de mujeres y hombres muy pobres de las zonas rurales a incrementar sus ingresos y sustentar a sus familias.

El FIDA es una institución financiera internacional y un organismo especializado de las Naciones Unidas, que representa una asociación mundial entre los países miembros de la OCDE, la OPEP y otros países en desarrollo. En la actualidad el FIDA presta apoyo a más de 200 programas y proyectos en 84 países en desarrollo.



Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola
Via Paolo di Dono, 44
00142 Roma, Italia
Tel.: +39 06 54591
Fax: +39 06 5043463
Correo electrónico: ifad@ifad.org
www.ifad.org
www.ruralpovertyportal.org